

ct

Axaxaxas Mlö

de
Xavi Morató

(fragmento)

Escena 3

Alba y Bruna en la cama.

Bruna acaricia a Alba. El volcán famélico de ayer por la noche ha dado paso a una calma absoluta con la que el brutal fenómeno de la naturaleza que acabamos de presenciar resulta difícil de relacionar. Y, no obstante, ambas energías provienen de los mismos cuerpecitos ahora tranquilos y desnudos. Dejemos que esta nueva sensación de paz y de reposo se instale unos segundos, y después Bruna ya podrá dejarse llevar por sus pensamientos. Estos le harán esbozar una carcajada que, a pesar de que ha quedado abortada, va a provocar que Alba diga:

ALBA

¿Qué pasa?

BRUNA

No sé si lo has pensado alguna vez, pero...

ALBA

¿Pero?

BRUNA

Si yo ahora te hiciera una foto—

ALBA

¡NO me hagas una foto así!

BRUNA

No, no, claro que no, era un ejemplo. Tranquila...

ALBA

No me gusta tu ejemplo.

BRUNA

Te va a gustar, ya lo verás.

ALBA

No me hagas ninguna foto.

BRUNA

Si yo ahora cogiera una cámara y apretara el disparador, *cosa que no haré*, ¿qué obtendría?

ALBA

Una hostia en toda la cara.

BRUNA

Incorrecto.

ALBA

No, no, correcto.

BRUNA

¿Qué obtendría, además de la hostia?

ALBA

Eso ya no lo sé. Una imagen, supongo.

BRUNA

Un archivo. Píxeles.

ALBA

Ajá.

BRUNA

¿No te das cuenta? Mis ojos están contemplando una visión insólita. Magnífica. Única.

ALBA

Tú tampoco estás nada mal.

BRUNA

Y, a pesar de ello, puede ser reducida a una secuencia de datos. Cuanta menos calidad tuviera la imagen, menos datos. La visión, de repente, ya no es única. Es una simple posibilidad.

ALBA

No sé si te sigo.

BRUNA

Piensa en un archivo extremadamente simple. Uno que únicamente contuviera dos píxeles, uno al lado del otro. Dos unidades mínimas. Y tan solo dos colores: el blanco y el negro.

ALBA

¿Por qué no el naranja y el verde?

BRUNA

Por el contraste. El blanco y el negro ni siquiera son colores técnicamente. El blanco significa toda la luz del espectro. El negro, ninguna. Son contrarios absolutos. Es mucho más interesante así.

ALBA

También es mucho más típico.

BRUNA

Si es típico, será por algo. En cualquier caso, el archivo quedaría acotado a la perfección. Los dos

píxeles pueden ser blancos, los dos píxeles pueden ser negros, puede ser blanco el primero y negro el segundo, o puede ser negro el primero y blanco el segundo. Cuatro posibilidades.

ALBA

Correcto.

BRUNA

Pues ahora aumenta la cantidad: miles de píxeles y miles de colores. Las combinaciones de repente se disparan, pero siguen siendo limitadas.

La combinación de las posibles piezas tiene un techo.

BRUNA

Por lo tanto, esta imagen que me parece tan especial e irrepetible de alguna manera ya existía. Estaba prevista. Todas las imágenes lo están.

Todo está inventado en potencia.

ALBA

No, nunca lo había pensado. Es inquietante.

BRUNA

Si un ordenador generase imágenes aleatorias constantemente, tarde o temprano crearía tu fotografía. Tal vez tardaría millones de años, pero la acabaría creando. Por lo tanto, si yo la cojo ahora mismo, tan solo obtengo lo que una máquina sería capaz de darme de todas formas.

Bruna ha aprovechado su discurso para agarrar el móvil, aparato que, entre muchas otras cosas, es una máquina de retratar. Sabe, muy a pesar de ella, que no dispone de millones de años.

ALBA

¡Que no me vas a hacer ninguna foto!

BRUNA

Es una visión magnífica. Me sabe mal que se pierda.

ALBA

No se va a perder. Pídesela a tu ordenador.

Bruna se ríe. O sería más exacto decir que expulsa aire por la nariz mientras la sonrisa que le ha aparecido en la cara le configura una extraña mueca donde no leemos solo alegría, sino también un punto de amargura; nostalgia, tal vez, la nostalgia que ella misma había dicho horas antes que no formaba parte de su persona. A falta de una palabra que condense todo esto, “reír” resulta bastante aceptable.

ALBA

Vas a llegar tarde.

BRUNA

Soy más buena profesional de lo que parece. Me voy a duchar.

Bruna ejecuta su promesa con una inmediatez absoluta. Lo único que retrasa unos escasos instantes su objetivo es un beso que le da a Alba. En un hombro, tal vez. En los labios no. A continuación, coge una toalla y desaparece. En pocos segundos, el sonido del agua repicando contra el gres nos confirma que, en efecto, no ha mentido.

¿Y qué hace Alba mientras tanto? Pues se tumba, holgazanea, bosteza, se recoloca, se pregunta por qué en su casa la almohada no es tan cómoda como esa (“aunque quizá es demasiado blanda”, piensa, “ahora me parece la mejor del mundo, pero con el tiempo me cansaría”), se plantea si dormirse otra vez, decide no hacerlo, se levanta, se pone la suficiente cantidad de ropa encima como para sentirse persona, va a la cocina, abre la nevera, encuentra pan, busca una tostadora, la encuentra, pone ambos elementos en contacto y espera a que uno de los dos modifique el otro para siempre. Tendemos a pensar que el pan es el único que saldrá transformado de esa unión pasajera, y olvidamos que el electrodoméstico tampoco volverá a ser exactamente el mismo tras el encuentro. Todo tiene consecuencias, siempre. A lo mejor no son muy importantes, de acuerdo. Pero tan ciego resulta exagerarlas como obviarlas. Y sinceramente esta reflexión ahora no venía a cuento, pero estoy haciendo tiempo hasta que aparezca Bruna de nuevo. El agua ha callado, así que cuento con que no faltará demasiado. ¡Ah, hablando de la reina de Roma, aquí la tenemos! Se ha vestido.

BRUNA

Hay mantequilla en la nevera.

ALBA

¿Me vas a poner mermelada por encima también?

BRUNA

No tengo mermelada.

ALBA

Tenías mermelada. Antes.

BRUNA

Pues entonces tendré mermelada. ¿Sabes en qué pensaba?

ALBA

¿En un ordenador que generase una foto de una tostada con mantequilla?

Bruna ríe. O expulsa aire. Esta vez sin amargura.

BRUNA

En lo que me dijiste ayer por la noche de que eras un poco bruja.

ALBA

¿Te da miedo?

BRUNA

¡Me da envidia! Yo no tengo ni un poquito de intuición, te lo juro. ¿Te suena el momento ese en el que ves a una persona por primera vez y, por algún motivo, *sabes* que va a ser alguien importante en tu vida, que ha venido para quedarse? ¿Te ha pasado alguna vez?

ALBA

Me ha pasado.

BRUNA

A mí también.

ALBA

Pues entonces tienes intuición, no sé de qué te quejas.

BRUNA

No, no, que me ha pasado tener la sensación, pero luego no se cumple.

ALBA

Pues entonces te funciona al revés. Cuando crees que alguien va a ser importante, no lo es.

BRUNA

No, a ver, se cumple alguna vez. Como para jorobar, para despistarme todavía más.

ALBA

Preferías el misterio a las certezas, ¿no? Pues ya está.

BRUNA

Saber una cosa segura de vez en cuando tampoco me mataría.

Ahora es Alba la que se ríe. El comentario no era tan divertido, pero se ríe. Sin matices. Sin expulsiones de aire ni muecas. Se ríe y punto.

BRUNA

Hubo un verano en el que estuve con un guiri. Un tipo enorme, que parecía salido de una saga épica nórdica. Me encantaba. Había días que parecía que íbamos a casarnos y a criar pequeños guiris juntos. En otros momentos, me trataba como si solo me conociera de vista. Al final, me cansé y me fui con otro. Fue la peor idea del mundo, por supuesto. Al cabo de dos días ya estaba llorando por lo que había perdido. Pero cuando lo intenté recuperar, él ya se había buscado a otra.

ALBA

Vaya. Lo siento.

BRUNA

¡Recuerdo *tanto* nuestra despedida! Veía cómo se iba, y pensaba: es la última vez, *la última vez en la vida*, que contemplo a esta persona. Para él nada se acabará, pero yo ni lo veré, ni volveremos a hablar, ni sabré nada de nada de él nunca más. Para mí, habrá muerto.

ALBA

¿...Y no?

BRUNA

Volví a verlo el verano siguiente. Un mes entero.

ALBA

¿Y volvisteis a estar juntos?

BRUNA

Sí, y fue un drama absoluto, pero ahora eso da igual. La cuestión es... ¿por qué coño se me metió en la cabeza esa idea fija? ¡Que yo lo tenía clarísimo, eh! Que si en esos momentos me piden que me juegue la mano derecha para demostrar que no veré más a ese tío, yo me la juego. ¡Que ahora no tendría mano! ¡Que estaría cogiendo el desayuno con la izquierda! Y vale que a lo mejor el muñón tampoco me quedaría mal del todo, ¡pero vaya tontería hubiera sido quedarme tullida por eso!

Alba se está divirtiendo. Bruna se muestra abierta, expansiva, excesiva. Está haciendo su show. Solo le faltan el escenario y el micrófono. Ella se divierte también, claro está, pero su placer nace de ver cómo su público disfruta. Una platea llena no le produciría más satisfacción que esta sola sonrisa que se dibuja a poca distancia de ella y de la que se siente coautora. Tampoco aquella que la contempla desearía tener delante otro tipo de espectáculo. Que le den por el culo al puto circo del sol. Alba se siente feliz. Esa es una palabra muy fuerte, reservada por desgracia a las grandes ocasiones, pero nos podemos atrever a afirmar que lo es. Feliz y relajada. Observa a su interlocutora con una envidiable despreocupación. Apoya la cabeza en su mano, con la que se coge la parte inferior de la cara. Los dedos le quedan cerca de la nariz. El gesto parece aleatorio, pero no lo es. Nada lo es. Y este pequeño detalle, este minúsculo dato que parece os haya ofrecido únicamente a causa de mi incontrolada verborrea, lo va a cambiar todo. No os imagináis cuánto. Pero claro, no hace falta que os lo imaginéis. Lo vais a ver enseguida.

BRUNA

Sí, mira, a lo mejor hasta estaría guapa, lo podría pro— ¿Qué pasa?

ALBA

Nada.

BRUNA

¿He dicho algo que te haya—?

ALBA

No.

BRUNA

Se te ha cambiado la cara. Ya no sonríes.

ALBA

No siempre se puede sonreír.

BRUNA

Sonreías hace un momento.

ALBA

¡Pues ya no sonrío, joder, aprender a vivir con eso!

Una peripecia. Desplazarse hacia a un extremo con el secreto objetivo de acabar en el otro. Subir a los personajes bien arriba justo antes de hacerlos caer para que así el impacto sea mayor. Es cruel, sí. ¿Pero acaso la vida no lo es también?

BRUNA

¿Qué te ha pasado?

ALBA

Me he olido.

BRUNA

¿Cómo?

ALBA

Sin querer. Te miraba, me he puesto la mano cerca de la nariz y he sentido el olor que me hacen los dedos. Olor a ti.

BRUNA

Sí, claro, después de la noche que hemos tenido es normal.

ALBA

No, no es normal. Nada de esto se acerca ni remotamente a la normalidad.

BRUNA

Eso ayer ya lo sabías.

ALBA

Este vestido. Has tenido que ponerte este vestido.

BRUNA

¿Qué le pasa?

ALBA

Había una foto en casa, enmarcada, desde que era pequeña. La he visto toda la vida. Tú. Con este vestido.

Bruna se acerca a Alba. La trama se acerca a un giro.

BRUNA

Alba... Alba, puedo entender que verme así, y el olor, y las emociones... No pasa nada. No has hecho nada malo.

ALBA

¿Que no he...? ¡Me he follado a mi abuela, por favor!

BRUNA

Sí. Y yo a mi nieta. ¿Y qué?

He aquí el giro prometido. Esperad, que hay una explicación.

ALBA

Que no está bien. ¿¿Tú te crees que viajé en el tiempo para acabar tirándome a mi abuela??

La explicación. Y la ciencia ficción. Ya estamos todos. El que avisa no es traidor.

BRUNA

Yo tampoco lo tenía como un objetivo a alcanzar, pero ha pasado. Aceptémoslo.

ALBA

No. No, no, no. No todo es aceptable.

BRUNA

Todo forma parte de la vida.

ALBA

¡Que forme parte de la vida de los otros, no te jode! No quiero participar en un incesto.

BRUNA

Técnicamente, no es incesto. Aún no soy tu abuela. Ni siquiera me he quedado embarazada de tu madre, así que—

ALBA

¡No me lo intentes justificar!

BRUNA

Alba,—

ALBA

¡NO ME TOQUES!

Aquí he estado lento. Lo que ha pasado es obvio para todo el mundo, pero mi trabajo es acotar y acotaré. Sí, Bruna ha tocado a Alba. Sin ningún tipo de interés erótico, por supuesto, tan solo se trataba de calmarla. Pero no hace falta haber

estudiado cuatro años de psicología para entender que en estos momentos el contacto físico no era la mejor estrategia posible.

Alba se sienta, con la mirada perdida. Está allí, y a la vez está muy lejos. Bruna, pasados unos segundos, intenta hacerla volver. ¿Una mala estrategia otra vez? Sí, y lo sabe. Bruna se encuentra en las arenas movedizas, y es consciente de que moviéndose únicamente va a conseguir hundirse más rápido. Pero, sin embargo, no se puede estar quieta. Tiene la secreta esperanza de que aquella arena funcione de una forma distinta al resto de arenas. Lo desea con todas sus fuerzas.

Pobre.

BRUNA

No le hemos hecho daño a nadie. Al revés. Lo que vivimos ayer... dime que no fue especial. Ten el valor de decirme que fue una noche más. Lo que yo experimenté no pensaba que fuera posible. No fue sexo. Fue una puta comunión con el cosmos. Y sé que a ti tampoco te había pasado nada parecido. Si no, te prometo que no habrías tenido ninguna necesidad de irte de tu época. Te habrías quedado allí para siempre, repitiendo hasta el infinito ese acto casi divino. ¿Que soy tu abuela? Pues sí, soy tu abuela. Pero tú no eres ninguna niña, eres mayor de edad. De hecho, si hablamos de edad tenemos la misma. Ni siquiera nos podemos reproducir accidentalmente y tener hijos que salgan tarados. No existe un motivo real, ni uno, para avergonzarnos de lo que hemos hecho. Ni para dejar de hacerlo.

Pausa. Esperamos la reacción. ¿Habrá Bruna conseguido su propósito? No os hagáis ilusiones. La arena, arena es.

ALBA

No todo es aceptable.

Alba amenazó con desaparecer para siempre. Y ahora se levanta. Y coge la maleta. Y abre la puerta. Y desaparece.